



Entrevista al Ing. Rafael Kohanoff*

Interview with Rafael Kohanoff

Director del Centro de Tecnologías para la Salud y Discapacidad del INTI
(Instituto Nacional de Tecnología Industrial)

“La articulación entre las autoridades municipales, las organizaciones civiles, la escuela técnica, la escuela especial, el hospital comienza a ser una realidad que permite pensar en que aún en un municipio se puede establecer política pública con respecto al tema de la atención a la discapacidad que por otra parte hoy en día con la ley que aprobó nuestro país con respecto al seguimiento de los derechos de las personas con discapacidad, es una obligación. Entonces, además de cumplir con un sentimiento cumplís con una obligación.”

Por Cristina Ruiz del Ferrier**

Fecha de Recepción: 15 de julio de 2015.

Fecha de Aceptación: 30 de julio de 2015.

* La autora agradece a la Ing. Florencia Almada por haber posibilitado la realización de esta entrevista. Asimismo, agradece al Ing. Rafael Kohanoff por su tiempo, amabilidad y calidez humana.

** Cristina Ruiz del Ferrier es Licenciada en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y doctoranda en Ciencias Sociales en UBA. Investigadora-Docente de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Sede académica Argentina y de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Editora de la *Revista Estado y Políticas Públicas* de FLACSO Sede académica Argentina. Correo electrónico: cruiz@flacso.org.ar

Cristina Ruiz del Ferrier: - Me gustaría que nos comente cómo y cuándo nació el Centro de Tecnologías para la Salud y Discapacidad del Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI). Y si podría explicarnos las principales tareas que realizan desde este Centro, particularmente en qué consiste el Programa Productivo, Tecnológico y Social de Construcción de Dispositivos de Ayuda para la Discapacidad.

Rafael Kobanoff: - Nació cuando yo terminé mi gestión como secretario de promoción social y de industria y comercio de la Ciudad de Buenos Aires en el gobierno del Dr. De la Rúa y ya hacía unos cuantos años que habiendo hecho una experiencia muy grande en la industria privada, en el sector público, con las Organizaciones No Gubernamentales, con una fundación dedicada a calidad y a la participación, al crecimiento con equidad que yo fundé y presidí, me vino un poco la idea de decir: "¿Qué hago ahora?" Y realmente esta ha sido una experiencia en los tres campos (en el privado, en el público y en el social) y habiendo llegado ya a una edad vamos a decir madura dije: "Bueno, esa experiencia hay que volcarla de alguna manera que no sea repetir o meterme en las cosas que ya hice". Y me dirigí al INTI del que fui director en el año '73/'74; justamente con el gobierno del Gral. Perón me tocó proponer el primer directorio nacional y popular en el INTI, en este nuevo momento que estaba presidido por el Ing. Martínez a quien conocía mucho, teníamos una buena relación. Comenzamos a pensar qué podíamos hacer, en lo cual, los dos conveníamos en que no tenía sentido que yo hiciera cosas que ya había hecho y decidimos mi incorporación en el INTI analizando qué es lo que hacía el INTI. El INTI tenía centros dedicados a mejorar la actividad industrial, centro de la industria del caucho, del plástico, textil, de la madera, etc; con una idea muy básica: "Si le va bien a la industria, nos va bien a todos", lo cual parcialmente es cierto pero no es totalmente cierto. Entre ello, hablando con el Ing. Martínez yo le decía: "Mirá, hay sectores que yo lo viví sien-

do secretario de promoción social, donde por más bien que le vaya a la industria no le llega a las personas de edad avanzada, con discapacidad, y no sé qué posibilidades tenemos de encarar una actividad dedicada a las personas adultas, a las personas mayores que no tienen un efecto directo desde la industria porque hay cierto grado de exclusión". Hablando de esto dijimos: "Mucho más lo tiene una persona con discapacidad" y ahí tomamos la decisión. La tomó él, la idea de crear un centro de tecnología para la discapacidad y la vejez del cual yo me hacía cargo. No hay que ser muy avisado para darse cuenta de que hay una exclusión y discriminación y que esto también se extendía al mercado. Y a partir de esto entonces dijimos: "Lo que vamos a tratar de hacer es identificar cuáles son las necesidades mayores; cómo desde un centro de tecnología nosotros podemos dar respuesta a estas necesidades y cómo esto termina siendo usado por la gente que lo precisa". Esta fue un poco la tesis de trabajo para empezar a construir el Área. Bueno, en un universo de 4 ó 5 millones de personas con discapacidad, comenzamos analizando las distintas "modalidades" de discapacidad: discapacidad motriz, auditiva, visual. Dentro de esto empezamos a incorporar algunas personas y yo creé lo que llamé "el Observatorio virtual de problemas y necesidades". Lo primero que tenemos que hacer es ver cuáles son las necesidades mayores de la gente que tienen menor accesibilidad funcional, económica, por la distancia, porque no tiene dinero, etc. Tomamos la discapacidad motriz que representaba el 45% de la discapacidad total. Muy rápidamente la identificación fue bastante clara, se sabía que los dispositivos de mayor uso eran un bastón para ciegos, un bastón antibraquial, muletas, andadores, sillas de ruedas, sillas posturales, etc. Hicimos una selección más o menos de estos dispositivos que te comento. La verdad es que ya existen en el mercado. Sin embargo, cuando vamos al interior del país la dificultad para obtenerlos es muy grande. En algunos ca-

sos ni conocen que existe una silla postural y si la conocen, ¿cómo tienen acceso? Entonces dijimos: “Bueno, como centro de tecnología, en lo que nosotros podemos contribuir es en hacer los planos y los manuales de una silla de ruedas, una silla postural, un bastón, diez elementos que sean de calidad, que sean funcionales, que sean lo más económicos posible”. Nos pusimos a hacer los planos y los manuales de tal manera que un pequeño taller, una pequeña PyME pueda fabricarlos. Hasta ahí estoy juntando mi experiencia tecnológica con la de haber sido funcionario y haberme dedicado a las PyMEs. Hicimos los manuales muy rápidamente con diseñadores industriales, con diseñadores del INTI. En el equipo ya éramos cuatro personas en ese momento y dijimos: “Bueno y ahora ¿qué hacemos con los planos?” Entonces, un poco la idea fue: “Vamos a tratar que las pequeñas empresas hagan esto.” Mi contacto con las pequeñas empresas tuvo una respuesta que medio me shoqueó porque me dijeron: “Rafael, no es negocio hacer esto”. Efectivamente, me puse a analizar el tema más en profundidad, con menos entusiasmo y más racionalidad y digo: “Efectivamente, no es negocio; nadie va a poner una fábrica en Sáenz Peña en el Chaco para fabricar sillas de ruedas si no saben ni siquiera quién se las va a comprar”. Mercado complejo. En estos casos, el mercado normalmente está constituido por PAMI, por Salud Pública con licitaciones; empresas que venden, que importan y que tienen variedad de dispositivos. No es tan fácil... Pero además lo entendí enseguida: “Si no es negocio, no lo van a hacer”. Entonces digo: “Bueno, acá vamos a empezar a articular entre los organismos del Estado”. El Ministerio de Educación tiene una dirección, el INET, el Instituto Nacional de Enseñanza Tecnológica. Tiene en el país 1.500 escuelas técnicas y 1.000 de formación profesional diseñadas en las 24 provincias y de muy buen nivel. ¿Qué pasa si nosotros tratamos que las escuelas técnicas tengan como parte de sus prácticas pro-

fesionalizantes aprender a realizar esto con lo cual ya se instala el tema, se difunde y de paso van resolviendo el problema de muchas personas necesitadas en lugares donde a lo mejor, jamás se habrían enterado de que esto existe? La idea pareció buena y lo fue. Charlando con las autoridades del Ministerio de Educación, inmediatamente lo aceptaron. Recuerdo que hablé inicialmente con Carlos Caputo y él habló con Filmus y con las autoridades. Hicimos un acuerdo en el cual nosotros hacíamos los planos, los manuales; el manual de ensamble, las especificaciones, los costos para que no tuvieran dificultades y mandábamos los planos a las escuelas técnicas para que ellos los pudieran construir con nuestra asistencia técnica. Entonces se convocó a una reunión, Ministerio de Educación e INTI con las escuelas técnicas diciéndoles de qué se trataba, explicándoles el proyecto y vinieron más de 100 escuelas de las 24 provincias, ¡entusiasmo de locura! Dimos los planos, mostramos las cosas y algunas escuelas empezaron a hacer bastones, muletas, andadores. Algunas que otras escuelas hicieron sillas de ruedas. Sillas posturales, pocas. Pero se iba avanzando.

R. F.: - ¿Y en ese sentido, en qué consiste *Hermanar y la Formación de Formadores* teniendo en cuenta el vínculo que establecen con las escuelas técnicas o con los Centros de Formación profesional en nuestro país? Por ejemplo, el aro magnético para las personas con audífono ha sido muy útil. Me imagino que el proceso no estuvo exento de problemas y desafíos.

R. K.: - Hicimos un encuentro de cambio de experiencias pero aparecieron problemas. No lo habíamos pensado claramente. Primer problema: la escuela no está acostumbrada a hacer cosas para otros y tampoco va a buscar al cliente. Entonces era ésta una primera dificultad. Tenían los planos y “¿Para quién lo hago?” Entonces nosotros hablamos con las escuelas de educación especial donde asisten los alumnos con necesidades. Hicimos un relevamiento de qué necesitaban, una especie de encuesta y a

partir de esto entonces empezamos a suministrar las necesidades de la escuela especial a la escuela técnica más cercana. Esto es lo que yo llamé “empecemos a hermanar a la escuela técnica con la escuela especial” que no se conocían inclusive; no habían tenido contacto, tampoco con el hospital. La verdad es que la disgregación cuando no hay política pública fuerte, cada uno hace lo que le parece y esto es muy poco productivo. Entonces comenzamos nosotros a generar una demanda, que alguien le pida a la escuela técnica lo que precisan; pero además de esto hemos logrado que se conozcan y ya con el tiempo, hemos logrado que alumnos de las escuelas especiales participen en las escuelas técnicas colaborando en la construcción de equipos; o sea, colaborando en la inclusión de los alumnos con dificultades, con problemas de discapacidades en las escuelas técnicas comunes y en la articulación y el trabajo en común. A partir de la demanda, la escuela técnica ya está más en condiciones, ya sabe qué va a hacer y para quién y nosotros queríamos que realmente en lo posible, estos productos, no un bastón pero sí una silla postural o una silla de ruedas sea personalizada. Esa es la idea. No porque sea pobre y está en un lugar alejado del país, “que le toque lo que le toque”, sino lo que le corresponde. Hicimos una norma de cómo se toman medidas para una persona que necesita una silla de ruedas; si es más gorda, si es más delgada; si es más alta, si tiene la cabeza inclinada, etc., y a partir de eso las fabricaciones comenzaron a realizarse. Pero apareció un segundo problema: ¿de dónde sale el dinero para los insumos? Por más que los insumos eran mucho más baratos que una silla de ruedas. Esto tuvo aportes “a cuentagotas” hasta que el Ministerio de Educación por vías del INET resolvió hacer aportes para los insumos, entonces se le suministraba a escuelas técnicas el dinero para los insumos. Esto permitió otro salto. Sin embargo, apareció otro problema: en el interior no se conseguían los insumos necesarios para armar una

silla de ruedas; no conseguían la maza, tampoco estaban acostumbradas las escuelas a salir a hacer compras. Pero además, en la medida en que pedían presupuesto para cumplir con todas las normas hasta que les llegaban los presupuestos, hasta que podían disponer de la plata, ya los presupuestos estaban vencidos, los plazos se otorgaban y esto era una cosa que parecía “el infierno del Dante”, una pesadilla por llamarlo de alguna manera. Entonces, un nuevo paso. ¿Cuál fue este paso? Fue acordar con el INET que nos da el dinero a nosotros, al INTI, el INTI compra los materiales y los compra obviamente con más seguridad técnica y con mejores precios; arma *kits*, equipos como para ser mandados a las escuelas. Entonces organizamos conjuntamente capacitaciones en las escuelas técnicas. ¿Cuál es la idea? Que esto se transfiera de uno para otro. Quiere decir que nosotros no podríamos llegar a todas las escuelas del país; por lo tanto, iniciamos un programa que se llamó *Formación de Formadores*. Por ejemplo, en una provincia, una de las últimas que hicimos, Tucumán, el INET convoca a 5 profesores de escuelas de mecánica de Tucumán, 5 de Salta y 5 de Jujuy. Se invita a escuelas especiales para que los profesores tengan idea de esto y se invita a los alumnos. Nosotros mandamos los *kits* para los 15 profesores y mandamos 2 capacitadores ó 3 ó 1 según lo que haga falta. En este caso de sillas de ruedas, 3 para que se formen 4 grupos y cada grupo que arme una silla de ruedas con sus manos mirando los planos. Luego, vuelven a su escuela y tienen un *kit* que ellos reproducen. Bueno, en más de la mitad del país ya llevamos realizadas capacitaciones en sillas de ruedas, en sillas posturales y en aros magnéticos que son los temas que nos dimos cuenta que no tenían una cantidad de dispositivos hechos a lo largo del país por algún motivo. Lo hemos comprobado en nuestros cursos; una vez que nosotros arrancamos casi no hace falta el capacitador del INTI. La jornada de capacitación se extiende por los menos dos

días. Nosotros debemos haber capacitado ya a por lo menos 200 escuelas técnicas en algunos casos como aro magnético que tiene una atracción especial. ¿Cuál es? En primer lugar, que suena a importante; “aro magnético” no es cualquier cosa, ¿no? Uno de los técnicos electrónicos de mi equipo me dijo: “Rafael, éste es un circuito que existe hace como 30 ó 40 años, que se dejó de usar”. Como un aro magnético se puede aprender a fabricarlo en una tarde y se lo puede instalar en una tarde y tiene un costo aproximado de \$ 400. —hoy en día, es una cosa muy visible, los chicos lo hacen, lo instalan, ven los resultados y la verdad es que es estimulante ver esto. Estábamos en Tañá Viejo, en Tucumán. Estábamos probando el aro con un audífono con una chiquilina que se le ilumina la cara... tengo la foto de ella, la recuerdo perfectamente... la tengo sin mirarla y le hace señas a su maestra diciendo que está escuchando por primera vez en su vida. Y por supuesto, lloramos todos y un pibe de la escuela me dice: “Señor, Don, Don (tirándome del saco) yo nunca pensé que lo que yo sabía que es tan poco puede servirle tanto a otro”. Con este ejemplo te quiero decir que lo que sucedió fue mucho más allá de lo que nosotros habíamos pensado.

R. F.: - Siendo los principales objetivos, entiendo, la accesibilidad, la inclusión y la innovación, ¿cómo se informa el Centro de las necesidades de las personas con discapacidad, además de las encuestas propias y de los datos estadísticos disponibles?

R. K.: - Yo inicio esto con la idea de ayudar a la gente que no tiene medios a tener el dispositivo que le hace falta y pienso en la escuela técnica como la herramienta para esto. En la práctica, esto se transformó en un proceso cultural de cambio que realmente es notable. Cuando un chico hace algo con sus conocimientos técnicos y se da cuenta de que lo que estudió le sirvió; cuando este chico al mismo tiempo ve que esto que él aplicó de lo que estudió y le sirvió es para otra persona que de otra manera a lo mejor no habría tenido esto

y que lo necesitaba, el sentido que él tiene de su vida es notable. El cambio se da solo, es interno, es un proceso. En el medio empresarial, trabajando el tema de calidad durante mucho tiempo me dí cuenta que los cambios eran muy difíciles y muy lentos. En el medio educativo era muy rápido, esto se traducía en su actitud cuando un chico hace algo útil y estudia inclusive de otra manera. Entonces, en muy poco tiempo, fuimos incorporando y enriqueciendo nuestro programa con ese tipo de cosas en el que hoy yo te diría estamos en un punto en el que más de 400 escuelas técnicas han realizado productos en estos 2 últimos años con estos cursos de *Formación de Formadores* a los que se les mandan los elementos y la capacitación. Y no sólo esto sino que lo que hemos comprobado es que una vez que “se prende esta chispa” solidaria, innovadora, creativa, los alumnos de las escuelas tienen más ideas innovadoras; están en el hospital, en la escuela o en la sociedad. O sea, el tema es no parar, pensar en la necesidad de la gente. Cuando pensás en la necesidad de alguien que es pobre y que necesita algo y vos resolvés el problema, no te podés equivocar nunca. Esto es bueno y esto le sirve al rico también. Lo que no funciona es cuando vos hacés una cosa pensando en el mercado, en el negocio, en cuánto vas a ganar y lo hacés de tal manera que realmente sea una cosa rentable, pero la sacás de la accesibilidad de la gente humilde o pobre o de los organismos públicos que tienen que comprar para ellos. Entonces, esto a la inversa no funciona. Se trata de pensar en el pobre y en el necesitado y hacer las cosas bien hechas, no hago “una cosa para pobres”, hago una cosa bien hecha y trato de que realmente exista la accesibilidad. En ese terreno de dispositivos, cada tanto se van incorporando elementos que surgen de esto que llamamos “el observatorio”. El observatorio, ¿qué es? Somos un grupo chico pero vamos a un hogar de ancianos y de ahí surgen las necesidades que tienen los ancianos que ellos mismos te las di-

cen. Vamos a un hospital; hablamos con un profesional de la especialidad, con una asociación profesional y de estos lugares estamos recogiendo las demandas. De todo esto van surgiendo lo que nosotros entendemos que son elementos que vale la pena hacerlos y que vale la pena socializarlos. Entonces, este sistema con el INET fue una "adquisición" porque esto está instalado totalmente. En la medida en que esto se instala, aparece una situación muy clara; la demanda empieza a ser mayor y la escuela técnica no es una fábrica. La escuela técnica dentro de su currícula trata de hacer estas cosas de la mejor manera posible y lo hace, pero no da respuesta a una demanda. A partir de ahí usé mi experiencia empresarial y armamos un pequeño documento que me animé a llamar "Fábrica de sillas de ruedas", en el cual muestro con qué cantidad de gente, con qué máquinas se pueden producir 30 sillas de ruedas por mes ó 30 sillas posturales o una mezcla de estas cosas con la idea de que por ejemplo, egresados de la escuela técnica que ya hayan practicado esto puedan formar una cooperativa. Estamos empezando con esta idea de avanzar en pequeñas unidades productivas en el interior del país que puedan dar demanda y no tengas que mandar desde Buenos Aires una silla de ruedas a Formosa que además, si se descompone te la mandan de vuelta. O sea, la misma escuela técnica hace la reparación. Esto vale para todos estos dispositivos, vale también para el aro magnético. Nosotros tenemos ya muchísimos casos de alumnos de escuelas técnicas que han instalado aros magnéticos en el salón principal del municipio, del juzgado; en salas de conferencia que en realidad es obligatorio, hay leyes provinciales que obligan a hacer esto pero acá nunca se hacía porque cuando yo mandé a comprar aros magnéticos me di cuenta de que no se vendían aros magnéticos en el país y el aro magnético es una cosa, es un micrófono que saldrá \$5.-, \$10.-, un cable que valdrá \$1.- ó \$2.- el metro y un amplificador. Cuando

el sonido pasa por el amplificador y va a un cable deja de ser un sonido, se transforma en una onda magnética; o sea, no se oye pero sí se oye con una bobina magnética. Este es el principio en el cual los audífonos que tienen una posición T en el medio es para hablar por teléfono y sirve lo mismo para en un aula donde se instaló el micrófono de la maestra -vamos a suponer- y con el amplificador y con un cable se rodea el recinto, dentro de este ámbito hay un campo magnético. Si alguien tiene un audífono y lo conecta en la posición de teléfono, de bobina magnética, oye solamente la voz que salió por el micrófono con lo cual deja de escuchar el bochinche que hay en un salón, en una escuela especialmente o en un taller. Y bueno, como esto es práctico esto tiene una difusión mucho mayor que la silla de ruedas. Yo te puedo decir que en la medida en que esto se desarrolle, se va produciendo la articulación de la sociedad en torno a esto. Es decir, la sociedad sobre todo en un municipio se da cuenta de que se puede resolver y mejorar la vida de la gente; o las ONG's pueden movilizarse. Y entonces la articulación entre las autoridades municipales, las organizaciones civiles, la escuela técnica, la escuela especial, el hospital comienza a ser una realidad que permite pensar en que aún en un municipio se puede establecer política pública con respecto al tema de la atención a la discapacidad que por otra parte hoy en día con la ley que aprobó nuestro país con respecto al seguimiento de los derechos de las personas con discapacidad, es una obligación. Entonces, además de cumplir con un sentimiento cumplís con una obligación.

R. F.: - Usted que ha puesto la mirada en la necesidad y no en el negocio, ¿con qué apoyos le gustaría contar por parte del Estado, del sector privado y de las organizaciones de la Sociedad civil para seguir desarrollando soluciones que mejoren la calidad de vida de las personas?

R. K.: - Hay una tendencia nacional en el sistema capitalista; no sólo nacional, natural en

el sistema capitalista que es hacer negocios. Es decir, uno podrá pensar en un producto más útil, menos útil, pero en el fondo, estás pensando en ganar dinero y esto es la esencia del sistema capitalista. Entonces no es tan fácil cuando vos intentás resolver un problema tecnológico encontrar una empresa privada con una sensibilidad social que diga: “No; acá voy a ganar lo menos posible”. La gente quiere ganar lo máximo posible. Entonces, esta es una dificultad que estamos teniendo en lo que podríamos llamar los desarrollos del sistema científico, tecnológico, del INTI, del INTA y otros. ¿Cómo encontrar formas, ya sean cooperativas, ya sean emprendimientos sociales, ya sean con participación del Estado, en las que lo que hemos logrado técnicamente, científicamente sirva para la sociedad y no para el negocio? Este es un vacío que no está resuelto, cómo difundir lo que estamos haciendo, cómo transferir socialmente los resultados de la capacidad tecnológica del país; entre otros, que son vacíos. Cada uno de estos temas es una política pública que tiene que establecerse en el tiempo. ¿Cómo hago conocer las cosas que la gente necesita y que el sistema científico tecnológico lo resuelve? ¿Cómo hago para que esto sea accesible, sin que esto necesariamente pase por ser un negocio? ¿Cómo hacemos para que los resultados se usen en el sistema social? ¿Cómo hacemos para que todas estas experiencias se implementen en todos los municipios del país? Son decisiones que requieren, desde mi punto de vista, lo que llamamos políticas públicas. Queremos continuidad. Dos cosas precisamos: extensión, es decir que llegue a todo el mundo, y continuidad en el tiempo.

R. F.: - Dado que Usted se ha dedicado a los más excluidos entre los excluidos -las personas pobres, con discapacidad y del interior de nuestro país-, y según su extensa experiencia en la gestión, tanto pública como privada, ¿cuál es la receta para que un proyecto social e inclusivo sea “exitoso”, es de-

cir, sea eficiente, eficaz, sustentable y sobre todo cumpla un rol socialmente ético?

R. K.: - Bueno, es posible sobre la base siguiente. Primero, identificar los problemas reales, no inventar; no desde nosotros decir lo que precisa el otro; por eso yo le llamo “Observatorio de problemas”; consultar y escuchar a la persona que realmente necesita. Es decir, la consulta con el usuario porque él es el que sabe lo que necesita. Eso no quiere decir que él sabe lo que hay que hacer. Porque en general, una persona con discapacidad te puede decir lo que necesita; te puede decir lo que él siente, lo que él desea pero a lo mejor, lo que él quiere puede hacerle daño; entonces acá tenés que consultar también a los profesionales. Pero esto vale para todo; para la identificación de las necesidades reales de los problemas. A partir de ahí hay que determinar bien el mercado; es decir, quién va a poder comprar estas cosas de las que estamos hablando. Las personas, el Estado, etc., y ver qué posibilidades reales hay. Si nosotros vamos teniendo en cuenta estas cosas, a partir de esto me parece que hay que avanzar en lo que podemos llamar “experiencia piloto”, pero en este punto te quiero decir algo que a las ONGs les cuesta mucho admitir. La necesidad de articulación de las ONGs con la sociedad civil. La ONG tiene que mostrar la viabilidad y la posibilidad (esto último que vos decías, que esto es posible) de sus iniciativas y proyectos y a partir de ahí tener claro que el esfuerzo tiene que pasar a otro nivel que es el de lograr una acción para que el que tenga la fuerza de hacerlo, lo haga, y entonces los proyectos puedan finalmente permanecer en el tiempo.

R. F.: - Finalmente Usted que ha sido multipremiado y reconocido nacional e internacionalmente. ¿Cuál es “el premio social” que le gustaría ganar si pudiera elegirlo?

R. K.: - A veces, un poco con ironía o con humor digo: “¡Qué suerte! Me doy cuenta de lo que está pasando”. Yo lo digo porque la mayoría de estas cosas se hacen cuando uno o se

murió o ya no entiende qué pasa a su alrededor. Entonces, por suerte estoy vivo y me doy cuenta y la verdad es que me produce un gran orgullo y un placer el reconocimiento porque una persona cuando llega a grande deja de tener el deseo de conseguir algo. Es decir, durante buena parte de la vida, nosotros estamos insatisfechos; conseguimos algo y queremos más, algunas cosas ni nos sirven ni las usamos pero seguimos compramos cosas. Llega un momento de la vida, si realmente tenés salud y podés mantenerte, donde comprar cosas ya no es suficiente. Necesitás algo más. Hay una serie de cosas que uno hizo en la vida, que pasó todas estas etapas de la infancia, de aprender a escribir y a leer, a trabajar y casarse y comprar cosas que antes se pensaba que después que te jubilabas, en 2, 3 años te morías. ¡Pero no nos morimos nada! Esa es la realidad. Y entonces, resulta que podés vivir 30 años más de lo esperado después de jubilarte. Entonces es esta una etapa nueva de la vida que no está pensada todavía, no se la ha organizado. Así como se organizó la sociedad que los chicos que nacen, que no saben ni comer ni hablar, viven porque la sociedad encontró la manera; que los que no saben leer ni escribir aprendan a leer y a escribir. Ahora hay una cuarta etapa de la vida que todavía no se la pensó. Pero yo estoy convencido de que si se logra resolver socialmente, se tiene salud y la gente llega en buenas condiciones, es posible que haya un cambio en el sentido de la vida de la persona en esta etapa en el que el dar y resolver los problemas del otro produce más satisfacción que tener algo más de lo que ya hizo. Yo lo siento así pero ade-

más creo que si hubiera una educación en este sentido desde jóvenes, tendríamos en nuestro país 4 millones de jubilados que pueden ser volcados a aquellas cosas que el mercado no resuelve. Es decir, yo ¿cómo quisiera terminar? Quisiera terminar mi vida haciendo algunas de estas cosas sin ninguna enfermedad. Es decir, quizás dando una charla a los chicos de las escuelas técnicas. Y terminar toda mi vida como estoy haciendo ahora. En realidad yo no aspiro a un viaje, no aspiro a una medalla... Aspiro a poder seguir haciendo esto y si yo pudiera ver que diez municipios han tomado nuestros proyectos como política de Estado y en efecto se aplican, o sea, que muchas de las cosas de las que estoy convencido que son útiles para la gente realmente se extiendan y se difundan... Yo creo que hoy estoy detrás de esta expectativa. En realidad, no hay nada palpable a lo que yo esté aspirando. Estoy aspirando a dos cosas, no las había pensado, las pienso ahora en función de tu pregunta; una, a "morir con las botas puestas", es decir, que no me toque hacer sufrir a nadie sino que realmente lo haga en medio de estar haciendo una silla de ruedas o algo por el estilo y que las cosas que está comprobado que son buenas realmente, se instalen y perduren en el tiempo. Y a recibir, vuelta a vuelta la noticia de que aquel chiquito que vos viste caminar con dificultad, hoy anda caminando; que la chiquita oye; que las cosas que nosotros estamos haciendo están produciendo alegría y bienestar.

R. F.: - Bueno, ¡qué hermoso trabajo!

R. K.: - ¡Yo estoy re contento, la verdad que sí!